

## XIX

**Situacion financiera del imperio. — Partida de la archiduquesa para la Europa. — Mision del general Castelnau.**

En el momento en que salia para Europa la archiduquesa Carlota, el erario imperial se hallaba literalmente vacio. « Se necesitó, dice M. de Kératry (1), recorrer á la caja de las aguas (2) para una suma de 30,000 pesos. » Este trozo precioso me vuelve á la cuestion financiera y á la mision de M. Langlais de la cual no he hablado todavía.

Este último, enviado á Méjico á fines del año de 1865 con la mision de organizar el erario público al modo de Europa, habia muerto repentinamente en 23 de Febrero de 1866, y el pueblo que, de ordinario, no tiene en cuenta mas que las apariencias, habia atribuido una muerte tan repentina al veneno.

En efecto, segun los planes de M. Langlais, se debia establecer una especie de equilibrio financiero, sea suprimiendo cerca de tres mil destinos mas lucrativos que útiles; sea reduciendo todos los salarios desde la lista civil del archiduque hasta los sueldos de los últimos empleados. Pero, una reforma tan radical ponía el hierro en lo vivo de la úlcera y las coleras que de ella nacieron motivaron tal vez los ruidos que se esparcieron de su envenenamiento por un personaje amenazado en su prebenda.

No quisiera por cierto hacerme responsable del valor de estos ruidos, pero, legítimos ó no, no es ménos cierto que una muerte tan prematura era un acontecimiento desgraciado para el credito financiero de un órden de cosas cuyo

(1) *L'Empereur Maximilien, son élévation et sa chute*, p. 150.

(2) Caja que contenía los impuestos levantados para los trabajos que debían preservar la ciudad de Méjico contra las inundaciones.

porvenir descansaba sobre las medidas que se debían tomar por este enviado del gobierno francés. El erario, así como lo he dicho más arriba, se hallaba en la situacion más triste. Bastará, para convencerse de ello, leer el trozo siguiente de una carta privada que no doy como una prueba sino á título de informe.

« El 16 de Febrero, decia esta carta, el Emperador hallándose en Cuernavaca ha declarado á una diputacion que el erario se hallaba vacio y que sería imposible satisfacer los compromisos del pasado sin contratar inmediatamente otro empréstito. Los gastos del gobierno se elevan cada semana á un millon de pesos y las rentas de toda naturaleza no producen más de 315 mil pesos (1).

» El 27 de Febrero, á las 2, sólo se hallaban en el tesoro imperial 6 millones de francos — 4,200,000 pesos, — y aún habian sido prestados por los señores Barron Forbes y Comp<sup>a</sup>, por el banco de Lóndres, por M. N. Davidson, representante de la casa de Rothschild; por el S. Martinez y otras casas de ménos importancia. Los prestamistas han recibido en pago libranzas sobre el gobierno francés. Como dichas libranzas se han dado á la par, y que la prima del cambio sobre Lóndres y Paris varíe aquí entre el 8 y el 15, estas casas, admitiendo el caso de que las aceptase el gobierno francés, sacarán un buen provecho de este negocio. Pero esta aceptacion es muy dudosa porque se me asegura que varias otras libranzas del gobierno mejicano sobre Paris fueron protestadas. »

— El 31 de Mayo del mismo año el general Almonte ponía en conocimiento del gobierno que la comision de hacienda establecida en Paris no tenia nada en sus cajas, y no podía pagar el sueldo de las diferentes legaciones acreditadas cerca de los gobiernos europeos.

— El 8 de Julio del mismo año el general de Thun dirigía directamente al archiduque un informe en el mismo sentido y que parece una denuncia en regla contra el mariscal Bazaine.

(1) 52 millones de gastos contra una renta de 16 millones á lo sumo. — Véase lo que he dicho más arriba respecto á esto al tratar del presupuesto.



Puebla, Julio 8 de 1866.

Majestad,

« En las cajas de la aduana de esta ciudad se hallan más de 100,000 pesos en numerario. Sin embargo mis oficiales no han recibido nada desde el principio del mes, y no se ha remitido aun á los nuevos promovidos el dinero de que necesitaban para pagar sus uniformes. Los movimientos de mis tropas se hallan paralizados á consecuencia de esta falta de fondos. Si los gastos de la guerra no vienen sino en segunda línea, y *si se burla uno del buen espíritu del ejército*, el enemigo tomará muy pronto la ventaja sobre nosotros.

» Además de esto, tengo motivos serios para creer que ciertas personas quieren conducirse con el cuerpo austriaco de la misma manera que lo han hecho ya con el cuerpo belga. Para el honor de nuestro nombre, suplico á V. M. dignar recordarse los servicios que hemos prestado, y *protegernos contra las malas voluntades de los que nos aborrecen*. Merecemos mejor que esto.

» En presencia de lo que está pasando, no puedo aceptar ninguna responsabilidad. Hasta ahora el espíritu de los oficiales y soldados es excelente, y la conducta de estos últimos no deja nada que desear.

» Protesto.....

» THUN.

» A su Majestad el Emperador. »

En fin, el 9 del mismo mes, el capitán Pierron, jefe de la secretaría del archiduque, enviaba al general d'Osmond jefe del estado-mayor del mariscal, otra queja de este mismo general de Thun, diciendo que, desde el 1º del mes, el capitán Schaner, destacado en Zacapoaxtla, no tenía ni víveres, ni dinero.

El intendante militar Friant recibió la orden de asegurar para lo futuro los servicios administrativos de este destacamento, pues, no queda ménos adquirido que estos servicios no lo habían sido hasta entónces, y cada uno tiene el derecho de preguntarse á sí mismo la razón de semejante incuria. M. de Kératry, tan prolijo, á veces, cuando se trata de las relaciones del archiduque con el mariscal, no dice nada de ella en su panegirico, y esto se concibe, no hubiera sabido de que manera justificarla. En cuanto á mí, no me detendré tampoco en ella. Me contento con registrarla á su

fecha como un indicio de los tiempos y continuo la narración de los acontecimientos.

La princesa Carlota, así como lo hemos visto más arriba, había salido la víspera en marcha para Europa y se esperaba todavía, gracias á su intervencion, lograr eludir, si no dominar, las dificultades sin número de la situación, cuando la noticia del complot tramado por la domesticidad de su palacio con el fin confesado despues de obligarle á abandonar el país (1), hizo abrir completamente los ojos á este desgraciado príncipe.

Demasiado largo y aún inútil sería explicar en todos sus pormenores la historia de un movimiento cuyo organizador, Santa-Anna, vivía en Santo-Tomas, fuera de los límites de la jurisdicción de Maximiliano. Diré solamente que este complot no era una verdadera conspiración sino una maniobra de los antiguos partidos con el fin de apoderarse del poder y de tomar posiciones defensivas, ya sea contra la catástrofe que se aproximaba á paso veloz, ya sea contra las vacilaciones del archiduque. Así se explica la participación del presidente del consejo, la de muchos ministros ó generales, de un gran número de prelados y de varios individuos pertenecientes á todas las clases y á todas las condiciones, á un movimiento cuyo agente más activo era un fraile, el Padre Ordoñez, hijo natural de Santa-Anna, una de las luces designadas de la Iglesia, lo que significaba uno de los jefes del partido clerical.

La trama no era muy misteriosa, pero se extendía á lo largo, y se necesitó obrar energicamente. En consecuencia, el presidente del consejo fué preso en Méjico en compañía de muchos de sus colegas; se desterró sin juicio en el Yucatan á los generales José Rojo, Augustin Zires, José de la Parra y Partearoyo; se obró de la misma manera respecto á los señores Ignacio Ramirez, Joaquin Alcalde, Manuel S. Pareda, Gabriel M. Islas, Juan Mateos, Pedro Echevarria, Antonio Zamacona, Manuel Morales Puente, José Miguel Arroyo y el P. Ordoñez; y se pensó despues en aplicar la medida en los departamentos.

(1) 14 de Julio de 1866.



En Veracruz, por ejemplo, dos americanos, William Norris y José Hill Beker, antiguos oficiales del general reaccionario D. Tomas Mejía fueron encarcelados; en Tampico, el comandante militar Lamadrid fué sustituido por un oficial francés, y se confiscaron las propiedades de Santa-Anna, las más ricas de Méjico.

Después de esto, quedaba todavía que organizar una nueva administración. Maximiliano lo hizo nombrando al general d'Osmont al ministerio de la guerra y al intendante militar Friant al ministerio de hacienda (1), y el mismo buque llevó á Europa la noticia del complot, la de la arrestación de los conjurados, el nombre de ámbos ministros y una convención nueva conocida bajo el nombre de convención del 30 de Julio de 1866.

Por medio de esta convención el gobierno mejicano concedía al de Francia una delegación de la mitad de las rentas de todas las aduanas marítimas del imperio, procedentes de ciertos derechos especificados en el tratado, con excepción de las aduanas del Pacífico de las cuales las tres cuartas partes se hallaban empeñadas ya, y sobre las cuales el gobierno francés no podía prelevar más del 25 0/0 que quedaba libre. Estas rentas debían aplicarse; 1º al pago de los intereses, de la amortización y de las obligaciones de los dos empréstitos mejicanos de 1864 y 65; 2º al pago de los intereses 3 0/0 de las sumas de las cuales era deudor Méjico al erario francés, y que, en el momento de la firma del tratado subían á 250 millones de francos, salvo un arreglo ulterior y definitivo; En fin, las extracciones estipuladas debían efectuarse en los dos puertos de Veracruz y de Tampico, bajo la única reserva de la parte que pertenecía á las delegaciones reconocidas en el momento de la firma de la convención y al salario de los empleados de las aduanas y de los agentes franceses encargados de la operación de las extracciones.

El archiduque, al acercarse así de la autoridad francesa, al poner en sus manos su fortuna y la de su gobierno, esperaba tal vez dar á la archiduquesa el tiempo y los medios de recojer el fruto de los pasos que había ido á tentar en

(1) 26 de Julio de 1866.

persona en Paris y en Roma; pero sus esperanzas no debían realizarse.

En la primera de estas ciudades, el gobierno quería, en efecto, acabar lo más pronto posible con una aventura mal combinada, que no había producido más que resultados malos, y que podía, de un momento á otro, recaer con todo su peso sobre el comercio francés si, por fatalidad, venía á suceder un rompimiento entre los gabinetes de Paris y de Washington.

En la segunda, no se podía concienzudamente conceder á este austriaco que se había hecho mejicano unas condiciones que se habían siempre negado al rey de Italia.

En consecuencia, el jefe del gobierno francés aprovechó una indisposición que le mantenía en cama para desembarazarse de la princesa enviándola á M. Rouher encargado de declararle sin rodeos que el general Castelnau iba á salir para Méjico con la orden de informar á su marido que la Francia no podía hacer más en su favor; y el papa, después de haber contestado por un *non possumus* á cuanto le pudo decir de la necesidad que había, en una circunstancia tan desesperada, de sancionar en Méjico la venta de las propiedades eclesiásticas, terminó la entrevista diciéndole que se admiraba de que una persona de su edad y de su sexo (1), se permitiese insistir así en un asunto de esta naturaleza.

La archiduquesa se volvió loca, de dolor ó de vergüenza, no puedo decirlo: y sin embargo M. Rouher había tenido el buen gusto de ocultarle la parte más grave de la verdad. El general Castelnau tenía la orden de prevenir al archiduque no solamente que no se quería hacer nada más por él, sino que debía añadirle que podía quedarse en Méjico si creía tener las fuerzas necesarias para mantenerse en él; pero que, en caso contrario, se le aconsejaba abdicar y que, si lo quería así, el mariscal y él debían entenderse desde luego, para la protección de los intereses franceses después de la salida del ejército, con el gobierno destinado á sustituirle (2).

(1) La princesa Carlota tenía entonces 26 años de edad.

(2) Despacho de M. Bigelow á M. Seward, fechado en 8 de Noviembre de 1866.



Mientras esto pasaba, el vapor *Sonora* habia salido de San Nazario y llevaba á Méjico la noticia de lo que se habia dicho en Paris durante el mes de Agosto. A su llegada, la voz se esparció de que la princesa no habia obtenido nada. La *Estafette* lo declaró bajo la garantía de ciertos informes autenticos segun decia, y el *Diario de Imperio* del 7 de Setiembre, con esta buena fe que de ordinario caracterize los periódicos oficiales en los países donde no existe la libertad contestó de la manera que sigue :

« Un periódico francés de la capital pretende conocer exactamente el resultado de las últimas negociaciones del gobierno imperial, y afirma que la mision de S. M. la Emperatriz no podia ménos de fracasar, puesto que sus proposiciones eran contrarias á los compromisos que contrajo Francia con los Estados- Unidos.

» Estas apreciaciones carecen de fundamento. »

Y, reservándose para mejor ocasion, el periódico oficial se guardaba bien de dar á conocer la verdad sobre los resultados de un viaje que los turiferarios de los príncipes presentaron á la sazón como una prueba de la energia de la jóven princesa, y que no era, despues de todo, mas que la consecuencia de una testarada en que el despecho y el orgullo habian ahogado todos los sentimientos que debian detenerla cerca de su marido.

El 13 del mismo mes, el *Diario* tomo de nuevo la palabra, y fué para burlarse de sus lectores con la publicacion de un despacho de la legacion mejicana en Paris.

Dicho despacho llevaba la fecha del 14 de Agosto de 1866 y debia necesariamente haber llegado con el *Sonora*.

Decia en sustancia que la archiduquesa habia llegado á Paris el 9 de Agosto y se habia instalado en el Gran-Hôtel; que madama Eugenia le habia hecho visita el 10 y que ella habia subido el 11 en un coche de la córte para pagar esta visita á Saint-Cloud; que en ausencia del personaje principal, detenido en cama por una indisposicion, el hijo (un niño de diez años de edad) la habia recibido á la puerta y le habia presentado la mano para bajar del coche; que madama Eugenia la esperaba en los grados de la escalera, y que las guardias, haciendo calle en los aposentos, la habian acogido con gritos de ¡¡¡ viva el Emperador y la

Emperatriz de Méjico!!! En fin, que al retirarse, la habian vuelto á conducir de la misma manera..... Pero, de su mision, el sobredicho despacho no decia ni una sola palabra.

Así, para conservar esta corona usurpada, la archiduquesa olvidando lo que impone el décoro á las personas de su edad, de su rango y de su sexo, se habia embarcado, sin darse siquiera la pena de reflexionar un momento, en un paquete de la compañía transatlántica; el archiduque habia sacrificado al mismo fin hasta el respeto que se debia á sí mismo no sabiendo bajar con dignidad de un trono al que nunca hubiera debido subir; la suerte del imperio, en fin, y con esta palabra la suerte del imperio, entiendo el porvenir de todos los que se habian comprometido tan desgraciadamente en esta mala accion, se hallaba ligada al buen éxito de esta calaverada romanesca, y el dia en que el gobierno dignaba explicarse, el dia en que consentia en romper el silencio que guardaba hacia ocho dias, esto era para enumerar los gritos de viva el Emperador y la Emperatriz de Méjico lanzados por unos guardias, y contar á la cantonada como un niño de diez años de edad habia venido á presentar la mano á la archiduquesa para ayudarla á bajar de su coche, y como, para mantenerse fiel á las reglas de la etiqueta, madama Eugenia se habia contentado con esperarla en los grados de la escalera.

¡ Por cierto, las grandes cosas de la monarquía se componen de practicas muy pequeñas !

En fin, para acabar con el *Diario del Imperio*, este periódico oficial dignó ocuparse una vez más de la cuestion en su número del 2 de Octubre, y esto fué para publicar una nueva mentira.

« Con las noticias recibidas ayer, decia, se ha sabido que S. M. la Emperatriz debe haber concluido los diversos negocios de su mision.

» S. M. se propone volver por el vapor del 16 de Octubre; de modo que se espera su llegada á Veracruz para el dia ocho ó diez de Noviembre.

» Por ahora S. M. se encuentra en Roma. »

Despues no se dice nada de ella, á no ser, en el número